

Las sectas nos invaden

Washington Lockhart

Avatares del imperialismo

El auge explosivo de sectas religiosas producido en estos últimos años en Argentina, Brasil, Chile y otros países de América española, es un fenómeno que merece nuestra atención y provoca naturales prevenciones. No ha de extrañar así que aparezca un libro como éste (*) en el que se pasa revista a las principales congregaciones, en especial las originadas en Estados Unidos, no solamente por las repercusiones mentales absorbentes que producen en amplios sectores de la población, sino también por las implicaciones imperialistas con que en muchos casos se difunden.

El autor maneja a este respecto elementos muy atendibles. Hagamos un poco de historia. Fue en efecto a mediados de la década del 50 que el imperialismo afiló sus uñas a fin de doblegar los movimientos nacionalistas revolucionarios que años antes surgieron en varios países. Triunfante Cuba en 1959 y reagrupadas en América Latina las fuerzas populares en la década del 60, se produjeron entonces pronunciamientos de los sectores jóvenes de los ejércitos, liderados por Velasco Alvarado en Perú, Torrijos en Panamá, Torres en Colombia, y otros por vías democráticas, como Allende en Chile, manifestándose también movimientos progresistas en la Iglesia, como la Conferencia Episcopal de Medellín, y como Ernesto Cardenal en Nicaragua. Se produce en consecuencia una reacción de los afanes imperialistas, evidenciados en medidas económicas, políticas, militares e incluso religiosas. Aumentaron en efecto las "misiones" destinadas a predicar en Latinoamérica, siendo de particular relieve la gira de Nelson Rockefeller en 1969, a raíz de la cual se produce un informe en donde se denuncian los movimientos de liberación de la Iglesia católica, la que según se dijo dejó de ser entonces "un aliado de confianza". Se recomendaba así el apoyo a grupos fundamentalistas cristianos o iglesias tipo Moon y Hare Krishna, todo lo cual documentó poco después el Departamento de Estado en un extenso informe.

La década del 70 será así una etapa de retroceso y represión. Resultaron entonces doblegados Allende, Torres, el gobierno peronista y hasta la impura democracia uruguaya, estableciéndose salvajes dictaduras, la explícita doctrina de la Seguridad Nacional y la imposición de los oprimentes programas del Fondo Monetario Internacional. Y, paralelamente, afanosos por entumecer la conciencia popular, se fomentaron cientos de sectas y credos individualistas y apocalípticos. La religión coadyuvó de ese modo con la empresa imperialista de adormecimiento y sumisión.

En ese sentido, en 1980 se confeccionó en Estados Unidos el "Documento de Santa FE", base de la doctrina religioso-política de la plataforma de Reagan, documento elaborado por la Nueva Derecha o Mayoría Moral, movimiento surgido en 1974 y que fuera factor importante en la victoria electoral.

Los resultados fueron asombrosos. En Latinoamérica resultan hoy capturadas 35 millones de personas poseídas por ese influjo místico. Sólo en Argentina se calculan dos millones. Los cultos inscriptos en la Cancillería son más de 1930, habiéndose triplicado en cinco años, sin contar las iglesias protestantes de origen luterano. En Brasil existen más de mil sectas pentecostales, con más de diez millones de adeptos, el 8 por ciento de la población del país. En Uruguay el porcentaje es análogo, acumulando la secta Moon fondos por doscientos millones de dólares. En Punta del Este llegó a asomarse el gurú hindú Bhagwan, fundador de una secta que posee 92 Rolls Royce, varios jets y una valiosísima colección de joyas. En Honduras, Panamá, etc. se denunciaron millonarias campañas por televisión y frecuentes giras proselitistas. Está demás decir que los programas de televisión y radio constituyen dos importantísimos recursos a la acción de influyentes predicadores como Graham, Swaggart, Hubbard, etc., quienes abarcan cuarenta canales de televisión y 1.500 radioemisoras, con una audiencia de cuarenta millones que dejan una renta de más de trescientos millones de dólares por año. Un predicador digno de destacar es Pat Robertson, dueño de la Christian Broadcasting Network, con treinta millones de abonados, llegando a ser postulado como futuro candidato a la presidencia. A Graham y a Hubbard, el autor les atribuye respectivamente una audiencia de setenta millones de personas y 585 canales de televisión, así como 700 radioemisoras en varios países.

Clasificación de las sectas

Silletta distingue tres clases de secta: 1) Las iglesias evangélicas o pentecostales nacidas en este siglo en Estados Unidos y que operan a través de las "transnacionales de la fe", como la de Jimmy Swaggart, que en 1986 congregó 200.000 fanáticos

en el estadio de River Plate en Buenos Aires; la "Cruzada", del argentino-estadounidense Luis Palau; la Billy Graham Evangelist Association; la PTI Television, y muchas más. Swaggart llegó a expresar en River que "Argentina debe convertirse en tierra de Dios", alabando a Reagan como ejemplo de "grandeza", e invitando a rezar por Alfonsín. 2) Las iglesias "paracristianas", que agregan a la Biblia otros textos religiosos, como Testigos de Jehová, la iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones), la Iglesia de la Unificación del cercano Moon, los Niños de Dios, etc. 3) Los no cristianos (por lo tanto mal llamados "sectas", expresión aplicable solamente a quienes, sin renegar de la Biblia, se "seccionaron" de Roma) tales como la Hare Krishna, la Misión de la Luz Divina del gurú Ji Maharaj, la Meditación Transcendental, los diversos espiritismos, la Umbanda, de raíces afrobrasileñas, etc.

Varias de las más importantes son de aparición reciente: la de Ji Maharaj en 1930; Testigos de Jehová, llamada así desde 1931; los mormones originados en el libro escrito por Smith en 1830, donde se relata la aparición de Jesús en Estados Unidos, poblado por judíos, después de su "fracaso" en Palestina; Tradición, Familia y Propiedad, en Brasil, por 1960; Moon en 1954, cuyo nivel intelectual es apreciable, aun dentro de su radicalización anticomunista, con lo cual conquistó adhesiones como la de Vargas Llosa, siendo juzgada de "extrema peligrosidad" por la Comunidad Económica Europea; Niños de Dios, en 1969, y Hare Krishna en 1965, las dos también prohibidas por la CEE, ésta con cuarenta templos en Estados Unidos y 142 en otros países; Meditación Transcendental de origen hindú, en 1958; Iglesia de la Cientología, ligada a la CIA, en 1954; Umbanda, notoria hace no más de diez años, sucesora de la Pacha Mama y la Madre María.

Varias de ellas incluyen empresas económicas. Moon posee fábricas de armas; otras trafican con drogas y joyas; algunas, como la de Ji Maharaj organizó festivales de rock en 1971.

¿Qué actitud tomaron?

Corresponde obviamente reconocer la autenticidad de las propensiones religiosas cuando nacen de una necesidad inderogable de arraigar nuestra existencia en concepciones superiores. La libertad de cultos es principio incontestable. Participar de esas tendencias, por tanto, sería de ningún modo censurable sino cuando esa instancia religiosa no supone desairar nuestras condiciones de vida real, nuestra situación material y espiritual dentro de un sentido comunitario atento a condiciones sociales efectivas. Es por propiciar ese desaire, esa desatención a la injusticia social, que la predicación religiosa, tal cual la perpetran muchas veces las sectas consabidas, constituye un indisculpable atentado al prójimo. En esos casos, se confunde religión con desapego y desprecio a las penalidades padecidas por la sociedad. El autor recoge a ese respecto una advertencia de Perón: "El año 2000 nos encontrará unidos o dominados". Y las "transnacionales de la fe", observa el autor, "nos quieren dominados". Y no sólo a los argentinos, concluye, "sino a todos los latinoamericanos".

En vano el diputado peronista Perl pidió informes sobre la mal llamada "secta Moon": el gobierno no le contestó. Ciertamente, la intrusión de congregaciones poderosas, de gran alcance económico o importante capacidad operativa, vuelven recomendable prevenir perjuicios y desarrollar mecanismos preventivos a fin de tutelar mejor los bienes jurídicos y las bases morales que fundamentan nuestra sociedad. No como actitud de respuesta, sino primaria y afirmativa, la educación habrá de ser el recurso esencial, inculcando hábitos de libre determinación y examen desprejuiciado en todos los planos de la actividad. En primer lugar, en atención a la salud física y psíquica de la juventud, pero principalmente en salvaguardia de un destino que debe estar en nuestras manos, a salvo de intrusiones e influencias cuyas consecuencias, de acuerdo a tendencias imperialistas dominantes, puedan asumir dimensiones incontrastables, teniendo en cuenta que en ciudades como Buenos Aires, según revelan las encuestas, uno de cada cuatro habitantes sufre "alteraciones mentales". Es posible que los planes imperialistas no sean todavía mucho más que un aprovechamiento coyuntural de situaciones que la intrusión de las sectas religiosas vuelven propicias. Pero de que ese apoyo y ese fomento existen, no puede quedarnos duda alguna. El tiempo dirá en qué sentido se podrá contrarrestar una intervención de cuyas consecuencias resulta hoy difícil calibrar la importancia.

(*) LAS SECTAS INVADEN LA ARGENTINA, de Alfredo Silletta, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.